

Interculturalidad y responsabilidad universal: ética planetaria, cuidado de la vida, bioética, desarrollo sostenible

1.1. Aportación de: Blanca Cecilia Cely Ruiz odn, Colombia. M^a Luisa Morales Medina odn, España. M^a Pilar Núñez-Cubero odn, España. Leticia Salazar odn, Estados Unidos. Natalie Kapambalisa odn, R.D. Congo.

EL MUNDO DEL TERCER MILENIO: CAMPO DE MISION

El triunfo de las ideas globalizadoras y neoliberales en el seno de una sociedad agitada por un vertiginoso desarrollo científico y tecnológico nos están trasladando a “otra civilización” y el escenario en el que se desarrollan nuestras vidas cambia cada vez más deprisa. Este cambio afecta a la situación del mundo y tiene su influencia en la vida, en la naturaleza, en la sociedad y en el hombre como individuo y como persona humana.

Desaparecido el 2º mundo (URSS) con la caída del muro de Berlín, el universo ha quedado reducido a dos bloques: países pobres y países ricos, marcados por grandes diferencias económicas y sociales.

El perfil de nuestras sociedades viene marcado por la investigación científica, el desarrollo tecnológico y el cambio social, aunque no todos los actores juegan con las mismas oportunidades. Las tecnologías de la información, ya globalizadas, han permitido establecer un medio de comunicación entre todos los habitantes del planeta. Pero no hay que confundir globalización con mundialización.

La globalización, significa capitalismo global, internacionalización del comercio, de la producción, la utopía de una economía “sin fronteras” ya que no se juega con las mismas oportunidades y la balanza se inclina del lado de los más fuertes.

La mundialización es el fenómeno por el cual están desapareciendo las barreras culturales, geográficas y políticas de nuestro planeta, otra utopía: la unificación del planeta Tierra, “la aldea global”.

En esta situación se han producido grandes flujos migratorios con un trasvase de culturas, al punto que podemos hablar de multiculturalidad, interculturalidad y ¡ojalá! **transculturalidad**, según la cual todos estamos obligados a salir de nuestra propia cultura, para acercarnos al otro. El encuentro con las culturas significa, sobre todo, “escucha de las razones del otro para testimoniar con verdad las razones de la esperanza que está en nosotros” (1Pe 3, 15). “*Si tu me acercas a tu mundo tendremos necesidad uno de otro. Tu serás para mí único en el mundo y yo seré para ti único en el mundo*”.

TRANSCULTURALIDAD

De la **CULTURA**, concepto que va más allá de la simple educación o formación. Hay muchas definiciones. Una podría ser la de **Patrimonio Tradicional de un Pueblo**. Mervin Harris escribe “*Conjunto aprendido de tradiciones y estilos de vida, socialmente adquiridos, de los miembros de una sociedad, incluyendo sus modos pautados y repetitivos de pensar, sentir y actuar, es decir, su conducta*”

Patrimonio, es el Conjunto de tradiciones y estilos de vida, VALORES, socialmente transmitidos de generación en generación, como bienes y riquezas sociales y familiares.

Tradición del latín *traditio*, y *tradere*, "entregar". Define todo aquello que una generación hereda de las anteriores y, por estimarlo valioso, lega a las siguientes como los valores, creencias, costumbres y el arte.

Teniendo en cuenta estas definiciones, podemos abordar la **transculturalidad** como el reconocimiento de la existencia de los elementos comunes (*vectores transculturales*) que se dan en todas las culturas por el mero hecho de serlo, y que nos servirán de base para una convergencia intercultural y para solucionar algunos de los conflictos surgidos en relación con el multiculturalismo. En mayor o menor medida son elementos comunes en las distintas culturas: el respeto a la vida, el cuidado de los más vulnerables, las expresiones ante el sufrimiento o el gozo, el recurso a determinados códigos éticos, el fenómeno de la muerte, etc.

Aprender a relacionarse de otro modo con el mundo y sus culturas, contactando con lo esencial de ellas y no tratando de adoptar ninguna como la mejor. No es una alternativa a las culturas sino el llegar a definir un marco de referencia sobre la relación a mantener con ellas y llegar a establecer una concepción de las mismas que permita el trasvase entre las diversas cosmovisiones, las diferentes formas de pensar y actuar para conseguir un conjunto de sinergias y fusiones entre ideas y energías de distintas procedencias.

ETICA PLANETARIA.

En el campo de la ética tenemos que preguntarnos ¿qué cambios se están produciendo en nuestra sociedad y cómo afectan a los valores de nuestra tradición cristiana. Vivimos en **sociedades moralmente pluralistas**, que han pasado a reconocer que los ciudadanos profesan diversos códigos morales y no un código moral único. No es que haya personas amorales, puesto que todo ser humano opta por unos valores u otros, y nunca carece de toda moral, si no que existen distintos códigos y entre ellos solo puede darse una moral de procedimiento o de consenso, lo que Adela Cortina define como una "ética mínima". Una ética de los mínimos que no se pueden evadir cuando nos encontramos en un mundo marcado por unas diferencias acuciantes, entre ricos y pobres, en el que se dan unas exigencias innegables de justicia. Retos como la inmigración, el terrorismo, el hambre en el mundo, la asistencia sanitaria, la globalización económica o la extensión de los beneficios de las nuevas tecnologías a la población mundial, por no citar que algunos, necesitan una respuesta sin tiempo de espera.

Vivimos, - aunque solo una parte del planeta-, en la llamada **Sociedad de Bienestar**, que no deja de ser la búsqueda de la felicidad en términos aristotélicos o escolásticos. Una búsqueda, tildada de intolerancia al mínimo dolor, molestia, sacrificio... Una búsqueda del placer como derecho, que ha configurado el hedonismo de jóvenes y menos jóvenes en el mundo de hoy. Una sociedad de derechos, en la que pocos se sienten llamados a ceder algunos en beneficio de otros. Todas estas situaciones nos hacen pensar sino estamos entrando en el malestar de la sociedad de bienestar.

Nuestra sociedad moderna reconoce la persona como un "agente moral, autónomo y responsable" y, como tal, sujeto de autodeterminación, y protagonista de su vida, con posibilidad de elegir según su escala de valores el qué, cuando y cómo de sus proyectos de vida y de los factores que pudieran condicionarlos. Esta consideración plantea una gran cuestión: ¿cómo lograr el entendimiento entre personas que no tienen la misma concepción del mundo y de la vida buena y que, por tanto, no comparten los esquemas valorativos?

La secularización, ya que no laicidad, de nuestras sociedades nos ha llevado a vivir en una sociedad plural y secular en la que tienen cabida todas las ideologías. Nos adentramos con este planteamiento antropológico en los confines de una ética formulada en tiempos de secularización, que no es equiparable a una ética anticristiana o antievangélica. Esta nueva antropología, aparece ya en el espíritu del Concilio Vaticano II, de forma dinámica e histórica, presupone la libertad, asume y personaliza los valores como fundamento de toda decisión moral, y concede a cada persona una responsabilidad propia tanto a nivel de las motivaciones como de todo su actuar.

La evolución de las ideas filosóficas ha marcado también nuestra sociedad, sobre todo por su incidencia en el concepto de persona humana.

Del orden de la naturaleza, motor de la Filosofía hasta el s. XVII, se pasó al racionalismo de la modernidad con "la razón como "criterio de verdad", al movimiento emancipatorio de progreso de los representantes de la Ilustración que constituye un canto a la democracia: "Libertad - Igualdad - Fraternidad" y a una ética como moral autónoma.

Entramos después en el postmodernismo o desencanto de la razón, la crítica de la razón para renacer del irracionalismo y a una ética basada en el consenso o ética del discurso.

Para Kant, la dignidad humana representaba una categoría fundamental en dos sentidos. En primer lugar, la dignidad se manifiesta como autonomía cuando la libertad prima en la toma de decisiones, frente a otros elementos como el miedo o la sanción, el respeto a los acuerdos, la búsqueda de bienestar para todos (el universalismo kantiano de toda ética), la práctica de virtudes... En segundo lugar, la prohibición de instrumentalizarse a sí mismo o de instrumentalizar a otra persona sitúa al ser humano en el reino de los fines al darle el mayor estatuto ontológico y moral posible: La persona humana debe ser considerada siempre como un fin en sí misma y no solo como un medio, ya que tiene valor y no precio.

El modelo personalista tan profundamente enraizado en la filosofía europea contemporánea toma al hombre en su dignidad universal, como valor supremo de sus actos. Parte de una noción de persona que considera la singularidad de su realidad concreta y la universalidad de su humanidad. De ahí las categorías esenciales de la persona:

- El carácter singular e irrepetible de la persona, como ser único y original
- El carácter relacional e intersubjetivo: ser abierto a otros en el mundo. Es, en su relación con los otros, como el Ser humano toma conciencia de sí, y desde esa intersubjetividad construye su propia subjetividad y toma conciencia de la solidaridad con los otros seres humanos, para la construcción de un verdadero humanismo que considere a todos los hombres como semejantes, en una perspectiva de justicia equitativa.

En nuestro pasado más reciente, algunos de nuestros filósofos contemporáneos (Singer) no reconocen la supremacía del hombre y han desplazado nuestro mundo de una sociedad antropocéntrica a un universo biocéntrico, lo que ha creado una crisis del concepto de persona, a la que se han sumado también el filósofo autonomista, Engelhardt, y el utilitarista, Harris. Contraponen: Humanos no personas a Personas no humanas.

Y sin dejar de mencionar la nueva corriente transhumanista, según la cual *el ser humano es especialmente maleable gracias a la tecnología que tiene la capacidad de cambiar al hombre, no solo física sino también psíquicamente, en su pensamiento, cosmovisiones y valores y ello gracias especialmente a la terapia génica. Reconoce la libertad de cada individuo para elegir la persona que uno quiere ser; el hombre ya no se ve como una criatura de Dios, sino como un producto de técnicas antropogénicas.*

CUIDADO DE LA VIDA

El hombre de nuestro tiempo, es, hoy, sujeto y objeto del progreso de la ciencia y de la tecnología. Disfruta de sus éxitos, ha conquistado un cierto dominio sobre la vida, la herencia y el cerebro y es, al mismo tiempo, víctima de sus manipulaciones. Las nuevas tecnologías que se aplican al cuerpo humano repercuten en la vida del mismo.

Todo el proceso de la vida precisa de un cuidado especial. Nunca hemos tenido mayores posibilidades para cuidar la vida, a través de la medicina o de la tecnología, pero nunca ha estado tan amenazada como ahora. Una revisión desde la ética se impone.

El hombre actual, debido al masivo y arrollador influjo de los medios, se encuentra manipulado y des-humanizado por la ciencia, la tecnología, las múltiples y atractivas ofertas de entretenimiento, información y placer. Parece privado de aquel núcleo interior que le caracteriza como persona humana: su conciencia, su libertad, su capacidad para establecer relaciones maduras y desinteresadas con los seres humanos y con los demás seres de la creación.

Cuidar es proteger, defender... y se cuida algo que tiene valor, como la vida humana. En la tradición cristiana, la vida en general y la humana en particular se ha visto como un regalo de Dios y *es esencial para un cristiano, porque constituye el fundamento más sólido del valor de la vida humana*. Pero ¿cómo razonar sobre este valor en una cultura progresivamente secularizada, donde los argumentos de la fe se tornan irrelevantes? En un mundo plural, es un desafío plantear esta cuestión de gran importancia para un cristiano con el objeto de tender puentes de diálogo con otras visiones. Se trata de vivir en una cultura que no es “de cristiandad”, sin renunciar, ciertamente, a nuestras propias convicciones. Hay que valorar la dignidad de la vida humana en sí misma y no sólo como don de Dios.

La vida es un don precioso, aunque en sí misma no es un valor absoluto, es el valor supremo o esencial desde el que podemos realizar los otros valores y proyectos. Siempre se ha podido sacrificar la vida por fines más nobles y superiores. Ello no nos impide el afirmar que el respeto a la vida es el primero de los derechos humanos, y el fundamento de los otros derechos. El ejemplo de Jesús nos señala que el respeto a la propia vida –exigencia ética fundamental– no ha de adoptar formas absolutistas e idolátricas.

Hoy nuestro mundo está en plena evolución científica, gracias al proceso biotecnológico. Los investigadores pretenden dominar el mundo y la vida con sus nuevas tecnologías. Son muchos los logros de la ciencia: la bioquímica, la genética y la biología molecular nos han permitido aumentar nuestro saber sobre la vida y los seres vivos y nos han proporcionado nuevas y poderosas técnicas de intervención sobre ellos. Contamos con una amplia gama de nuevos procedimientos: la clonación de seres vivos, los cultivos de células y tejidos in Vitro, y, sobre todo, las técnicas del ADN recombinante o ingeniería genética que permiten, recortando y pegando genes de unos organismos vivos a otros, obtener organismos nuevos y sobre todo su aplicación a la terapia génica.

Esta manipulación de la vida en los países ricos, así como los éxitos médicos, contrasta con la situación en otros países donde existen grandes problemas ligados a la pobreza material y cultural (educacional) de sus gentes, como la malnutrición aguda severa, las violencias sexuales especialmente en los países en guerra, la soledad de los moribundos, de los enfermos mentales y de sus familias, y la estigmatización social de algunos enfermos o no como los portadores del virus del sida.

El hombre, capaz hoy día de manejar la VIDA, nos plantea la cuestión ontológica y axiológica desde donde responder a los retos que ella misma tiene planteados en el momento actual. Nuestra conciencia nos dice que no todo está bien, que la ciencia y la

tecnología no son neutras, que están cargadas de valores morales que afectan a nuestra vida, nuestra sociedad y nuestra cultura.

Tenemos planteados unos retos para los que hay que seguir buscando respuestas. Citamos algunos:

- ¿cómo definir la dignidad y contribuir a que se respete? ¿se puede perder?
- ¿cuándo comienza realmente una vida humana a la luz de los nuevos conocimientos científicos y genéticos?
- ¿cuándo se puede decir que estamos ante una nueva criatura, un nuevo individuo, una nueva persona en el proceso del desarrollo embrionario? Y ¿qué grado de respeto hemos de tener con las incipientes realidades humanas?
- ¿es una mujer dueña de su cuerpo para poder decidir sobre la vida de su hijo en gestación?
- ¿se debe abortar un feto con graves malformaciones?
- ¿se puede esterilizar a deficientes mentales?
- hay circunstancias o condiciones en las que se pudieran modificar nuestras características genéticas: ¿cuándo y en que casos serían aceptables?
- ¿y el respeto al secreto y a la confidencialidad?
- ¿qué condiciones se deben poner para experimentar sobre humanos?
- ¿se pueden utilizar embriones, “células madre o troncales” para la investigación y aplicación terapéutica de enfermedades degenerativas?
- ¿se debe prolongar la vida de una persona con cáncer en fase terminal?
- ¿hasta cuando se debe mantener un tratamiento de soporte vital?
- ¿somos las personas tan dueñas de nuestra vida como para ponerla fin cuando se quiera?
- desde la ciencia se puede contribuir a evitar la muerte por hambre de millones de personas, especialmente de niños en muchos países de nuestro mundo: ¿cómo nos comprometemos en este campo?
- ¿qué se puede aportar para combatir las grandes pandemias de los países pobres: malaria, SIDA?
- ¿cómo contribuir a evitar los desastres ecológicos producidos por las multinacionales en los países en desarrollo?
-

Paul Ricoeur decía que se ha dado en nuestra sociedad un hecho nuevo, “*el hombre se ha vuelto peligroso para él mismo, poniendo en peligro la vida misma que le anima, y la naturaleza que le rodea*”. Y apoyaba el principio de humanidad contra la cosificación de la vida y el reduccionismo de la persona humana, promovidos por la economía, la informática y la genética, los tres puntales del mundo de hoy (Le Principe d’Humanité, J.C. Guillebaud, Paris 2001).

Jean Bernard afirmaba que la técnica ha hecho del hombre un dios, antes de llegar a ser completamente hombre.

BIOETICA

La bioética, ética de las ciencias de la vida o ciencia de la ética de la vida, nos ofrece un medio para buscar la respuesta adecuada a esos retos. Nacida hace poco más de 30 años (1970) fue bautizada con ese nombre por un gran científico y humanista norteamericano, Van Renselaer Potter, quien lanzó la idea de una nueva disciplina, la BIOETICA, que vinculara dos culturas, en sí poco dispuestas a dialogar y comunicar sus mutuos conocimientos: las ciencias biológicas y las humanidades, el mundo técnico con el espíritu ético y humanista. El mismo la definió como *la sabiduría del como emplear nuestros conocimientos con dos ingredientes: el conocimiento científico y la aplicación de valores*. Se expresaba así: “*Hay dos culturas: ciencias y humanidades que parecen incapaces de hablarse una a la otra y si ésta es parte de la razón de que el futuro de la humanidad sea incierto, entonces posiblemente podríamos construir un “puente hacia el futuro” construyendo la disciplina de la Bioética como un puente entre*

dos culturas... Los valores éticos no pueden ser separados de los hechos biológicos” (V.R. Potter).

La Bioética tiene una fundamentación o pilares donde asentar su reflexión y deliberación, ya que como el mismo Potter nos decía un año antes de morir (Gijón 2000): *se trata de decidir qué hacemos con nuestra responsabilidad y nuestro saber, que hacemos con nuestros semejantes y con el mundo que habitamos*. Ya que el objetivo a alcanzar es *“una ideología de unificación global que debe buscar el elevar a todo el mundo por encima de las condiciones infrahumanas de vida que ahora imperan para gran parte del género humano”* (Lester Brown, citado por Potter)

Esta fundamentación se propone con todas las connotaciones del rigor científico, estudiar la incidencia ética de las nuevas tecnologías sobre la persona utilizando como metodología el diálogo interdisciplinar, más aún, un diálogo transdisciplinar e internacional, un diálogo racional, plural y crítico de los problemas morales surgidos del progreso biomédico, y su sistema de valores, para determinar, por consenso, las grandes líneas de acción, a nivel microsociedad y macrosociedad en el momento presente y para el futuro. Se trataría de salir del esquema mental del científico, para entrar en el del humanista y viceversa, puesto que nadie puede aspirar a la verdad total que anule las otras opciones.

Desde el punto de vista de una ética aplicada, se concibe como “la aplicación de valores a la toma de decisiones sobre la vida y sobre la persona”. Y, si tenemos en cuenta que en la vida moral no todo es subjetivo y que tiene que haber algo objetivo, la Bioética pretende elaborar este puente

La Bioética no es una instancia sancionadora, empeñada en poner objeciones y obstáculos al progreso humano. El conocimiento es neutro, es la utilización que hacemos con aquello que sabemos lo que implica a la ética. La Ética debe saludar todo progreso que signifique un mayor conocimiento de la naturaleza y de los misterios más profundos de la vida; progresos que deben ir acompañados por el amor y el respeto hacia el ser humano, y sobre todo con un gran sentido de la Responsabilidad por parte de los investigadores. Hay que proteger a toda costa el derecho de cada ser humano a ser él mismo y no a venir al mundo programado y diseñado, en su intimidad genética, por deseos y expectativas ajenas.

El hombre, como rey de la creación (concepto hoy filosóficamente discutido) ha recibido el poder de llegar mediante el conocimiento científico, a la interpretación de las leyes que rigen el universo y el funcionamiento de las cosas y de la vida misma. Pero al hombre le toca saber el uso libre que hará de todo aquello que ha recibido y adquirido.

En este punto entramos en un aspecto bastante delicado, el de demarcar los límites entre lo positivo y lo negativo.

Todo es posible, y esto no es más que una ética muy de mínimos:

1. Si respeta la dignidad de la persona humana considerándola un fin en sí misma. Respeto que pide protección de la persona y obtención de su consentimiento, (principios de respeto y de autonomía)
2. Si los beneficios a obtener son mayores que los riesgos a correr (principio de beneficencia y no-maleficencia)
3. Si no discrimina a nadie (principio de justicia), protegiendo a los más vulnerables y estableciendo un reparto equitativo de las cargas y los beneficios.

DESARROLLO SOSTENIBLE

La palabra ecología deriva del griego y significa la “ciencia de la casa” (oikos=casa). El concepto básico de “desarrollo sostenible” aparece por la necesidad de introducir un planteamiento nuevo de desarrollo económico que sea compatible con el medio ambiente y que no origine daños ecológicos irreparables, hipotecando nuestro futuro.

En nuestro siglo se ha conseguido, gracias al progreso tecnológico y a la genética, intervenir sobre la naturaleza misma. La mano del hombre ha introducido cambios en la naturaleza, cuando el universo, la tierra y el hombre forman una única entidad o totalidad, inteligente y auto-organizante

La preocupación ecológica constituye uno de los retos más urgentes del actual debate bioético, no sólo porque el deterioro medioambiental está poniendo en serio peligro la continuidad del hombre sobre nuestro planeta –tanto a las generaciones actuales como, sobre todo, a las futuras-, sino porque la misma persistencia de toda vida constituye un grave reto ético.

La manipulación del medio ambiente ha producido ya desastres ecológicos y desequilibrios geográficos. La alteración ecológica y la falta de industria en los países pobres ha incrementado el desequilibrio Norte/Sur; Este/Oeste. Las multinacionales van tomando terreno importante a los bosques y selvas, para plantaciones industriales, en perjuicio de terrenos para la agricultura y además con la deforestación o tala de árboles se induce un cambio climático hacia la desertificación.

Si se valora ampliamente la aplicación de la genética al terreno agroalimentario con la obtención de especies genéticamente modificadas y de animales transgénicos, surge con ellos la necesidad de una ETICA ECOLOGICA, para evitar la disminución de la biodiversidad y la alteración del ecosistema.

Los grandes retos en este campo son, entre otros:

- La contención de la explosión demográfica
- Evitar el éxodo rural hacia las grandes concentraciones urbanas
- Controlar la explotación industrial sobre la agrícola.
- Luchar contra el efecto invernadero, la lluvia ácida, las emisiones contaminantes masivas a la atmósfera... que conllevan el riesgo de un cambio climático

En lugar de “soberano del cosmos”, el hombre debe contentarse con el modesto puesto de “ciudadano de la comunidad biótica” compartiendo solidariamente suerte y destino con el resto de los seres vivos de la misma. La naturaleza se asemeja a un macroorganismo, “pirámide biótica”, en proceso de desarrollo. A la vida de la naturaleza pertenece el equilibrio entre sus componentes, la estabilidad y la interacción entre todos sus miembros.

Tendríamos que pasar del hombre egocéntrico, al hombre ecocéntrico. Y desde la valoración del desarrollo sostenible y de la Ética, buscar una respuesta adecuada ya que “La tierra no pertenece al hombre, sino que el hombre pertenece a la tierra... todo va unido, todos debemos empeñarnos en desarrollar nuestras historias individuales y sociales dentro de una dinámica interactiva que articule y establezca coherencia al interior de las relaciones hombre-naturaleza, en la perspectiva de la consolidación de una auténtica “comunidad biótica”.

El hombre, cuando se aleja del designio del Dios creador, provoca un desorden que repercute inevitablemente en el resto de la creación. El deterioro ambiental es uno de los aspectos más preocupantes, que refleja la crisis moral.

Esta situación debe llevarnos a una crítica de los modelos consumistas vigentes en el mundo técnicamente desarrollado y a la necesidad de revisar seriamente dicho estilo de vida.

No se trata de olvidar el valor de la persona humana, culminación de la acción creadora de Dios al ser a imagen y semejanza suya, pero sí de recordar, como dice la Encíclica *Evangelium vitae*, que el dominio confiado al hombre por el Creador no es un poder absoluto, y no se puede hablar de libertad de “usar y abusar” o de disponer de las cosas como mejor parezca. Se trataría de dominar cuidando o lo que es lo mismo cuidar dominando.

CONCLUSION

El mundo de este milenio, en el que estamos llamadas a realizar nuestra misión, se nos presenta como una situación compleja, ambigua y con valores en conflicto. Desde nuestro doble papel de religiosas y formadoras, hemos de conocer, compartir, y llegar a tener criterio ante las situaciones concretas que se nos plantean. Solo así seremos una vía de transmisión de los valores humanos y evangélicos que pueda conducir a un progreso entendido al servicio del bien común. Esto nos exige:

Obtener un buen nivel de CONOCIMIENTO, base de nuestra formación

Adquirir una capacidad de Deliberación o DISCERNIMIENTO, ante los valores en juego

Desarrollar las HABILIDADES necesarias para llegar a un COMPROMISO,

Tener en cuenta que la EDUCACION es el principal agente de cambio, a la hora de conformar las ACTITUDES para una correcta aplicación de los VALORES que deben regir la toma de DECISIONES sobre cualquier aspecto de la VIDA.

La Bioética, lo intenta pues se propone estudiar, con todas las connotaciones del rigor científico, la incidencia ética de las nuevas tecnologías sobre la persona, intentando poder anticiparse a las consecuencias de la aplicación de las técnicas de modo y manera que, como dijera Mitterand, el mundo conquistado por la técnica no se pierda para la libertad.